

Introducción a la semana

En esta semana se utilizarán los textos de la lectura continua. En la primera lectura seguimos con la carta a los Romanos. Pablo continua con su catequesis. Los cristianos, como los judíos, pueden mirar a Abraham como padre de la fe. Pero los cristianos fundan su fe en Cristo Jesús. Su vida debe ser la propia de quien vive bajo la gracia, más que sobre la ley. Es la gracia y la referencia a Cristo lo que les ha de llevar a superar el pecado que late con fuerza en nuestro interior. El evangelio según san Lucas recoge normas de Jesús a sus discípulos: no dejarse llevar por la codicia, estar vigilantes, vivir con los ojos abiertos que permitan conocer el presente y entrever el futuro, ser responsables del bien de la vida y los que con ella les son otorgados. Aunque no se celebre la fiesta, bien está que tengamos el sábado un recuerdo para el santo español, San Antonio M^a Claret, fundador de la familia claretiana, que tanto ha hecho y hace por la vida religiosa y la evangelización en el mundo.

Lun
19
Oct
2009

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes. ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4,20-25

Hermanos:

Abrahán, ante la promesa divina no cedió a la incredulidad, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios, pues estaba persuadido de que Dios es capaz de hacer lo que promete; por lo cual le fue contado como justicia.

Pero que “le fue contado” no está escrito solo por él; también está escrito por nosotros, a quienes se nos contará: nosotros, los que creemos en el que resucitó de entre los muertos a Jesucristo nuestro Señor, el cual fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.

Salmo de hoy

Lc 1,69-70.71-72.73-75 R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo

Suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas. R/.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza. R/.

Y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán
para concedernos
que, libres de temor, arrancados de la mano
de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,13-21

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús:

«Maestro, dije a mi hermano que reparta conmigo la herencia».

Él le dijo:

«Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?».

Y les dijo:

«Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes».

Y les propuso una parábola:

«Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose:

“¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”.

Y se dijo:

“Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”.

Pero Dios le dijo:

“Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”.

Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Confiar en Dios o en las riquezas? La zona de Ur, la tierra originaria de Abrahán, es rica. Allí vivía su gente. Dios le pide que abandone esa tierra y a su gente, y que pase a la árida de Canaán. Lo mejor de Canaán la zona ribereña del Jordán la dejará a Lot. Abrahán confía en Dios, en su promesa. Esperó contra toda esperanza. Es ejemplo para nosotros. Ejemplo superado por el de Jesús. Jesús es la gran promesa realizada por Dios. Su persona asegura el poder superar el pecado y alcanzar la vida plena. Algo que no pueden servir las riquezas. Despreocuparse de la fe, de la confianza en Dios, para apostar por la codicia, por el poder del tener, es rebajar nuestra condición humana y renunciar a lo que nos lleva a la plenitud de ser. Nos hace más personas lo que nos falta que lo que tenemos: contentarse con lo que tenemos que el ansia de acumular. Nos hace más personas y más felices. Lo acumulado ¿de quién será? Sólo nos constituye en el ser lo que no se nos quitará nunca, lo eterno, lo que llevaremos con la muerte. Abandonar el ser por el tener es gran tentación de siempre, también de nuestro tiempo.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
20
Oct
2009

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“ Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5,12.15b.17-19.20b-21

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron... Si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos. Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos. Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, para que, lo mismo que reinó el pecado a través de la muerte, así también reinara la gracia por la justicia para la vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

Salmo de hoy

Salmo 39,7-8a.8b-9.10.17 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tú voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«—Como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero,

y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios,
Señor, tú lo sabes. R/.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»,
los que desean tu salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 35-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan, a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo.

Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte. Cuanto más ahora vivirán y reinarán"

Para San Pablo, Cristo es la réplica del primer hombre, de Adán, cuya desobediencia alcanzó a todos los hombres, tanto en el espacio como en el tiempo.

Si en Adán todos hemos incurrido en el pecado, con la obediencia de Cristo todos hemos alcanzado la reconciliación con Dios, hemos sido justificados.

Nosotros, como hijos de Adán que somos, tenemos la experiencia del pecado y de la muerte, pero como hijos de Dios, hemos sido convertidos en justos; todos llevamos su imagen impresa y por eso el Padre ve en cada uno de nosotros a su Hijo amado.

Con razón canta la liturgia en la Vigilia Pascual: "Oh feliz culpa, que mereció tan grande Redentor". Y este derroche de gracias se ve mas patente después de una gran conversión donde todo es gratitud y alegría, alabanza y acción de gracias al Señor que nos salva.

Sintámonos pues hijos amados en Jesucristo, bebiendo continuamente de la fuente de la vida, perdonándonos y sintiéndonos perdonados, acogiendo y recibiendo todo aquello que viene de Él y rechazando los viejos resabios de Adán que no nos conducen a la vida.

"Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela"

La vigilancia es una actitud propia del cristianismo, de la Iglesia que anhela la vuelta de su Señor. Pero es el amor quien mantiene el corazón en vela. El aguardar al Señor no puede originar tensión, angustia, porque de hecho, ya poseemos ya poseemos por la fe, aquello que esperamos: el encuentro con el Señor.

La fe en el Señor es ante todo gozo y confianza. Este evangelio nos alerta a estar despiertos, a mantener viva nuestra fe, nuestra adhesión a Jesús, porque si no cuidamos nuestra fe, se irá debilitando y terminará por apagarse.

Necesitamos leer frecuentemente el Evangelio, reavivar en nosotros la llama de su amor: su pasión por la Verdad y su compasión por los pobres y así encontraremos vida en medio de realidades de muerte y desesperación.

Jesús alaba al criado fiel y solícito y le hace señor al sentarle en su mesa. Y él mismo nos servirá y se nos brindará en alimento que da vida. Ya en esta vida terrena se nos da el Señor Jesús en la Eucaristía, como prenda de la bienaventuranza eterna, Dios hace participar de su gloria a los que velan.

Para que esta palabra resuene en nuestra vida podemos preguntarnos: ¿qué cosas son las que me alejan de esa actitud de espera? Y ¿cuáles son las que me ayudan a mantener mi lámpara encendida?

Concédenos Señor vivir en vela y expectantes para descubrir tu llegada; que la fe sea la lámpara atizada por el amor que te descubra en el misterio de tus repetidas presencias: en la Palabra, en la Eucaristía, en tu Iglesia, en el hermano que necesita amor.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
21
Oct
2009

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; al que mucho se le confió, más se le exigirá ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6,12-18

Hermanos:

Que el pecado no siga reinando en vuestro cuerpo mortal, sometiéndoo a sus deseos; no pongáis vuestros miembros al servicio del pecado, como instrumentos de injusticia; antes bien, ofreceos a Dios como quienes han vuelto a la vida desde la muerte, y poned vuestros miembros al servicio de Dios, como instrumentos de la justicia.

Porque el pecado no ejercerá su dominio sobre vosotros: pues no estáis bajo ley, sino bajo gracia.

Entonces, ¿qué? ¿Pecaremos, puesto que no estamos bajo ley, sino bajo gracia? ¡En absoluto!

¿No sabéis que, cuando os ofrecéis a alguien como esclavos para obedecerlo, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis: bien del pecado, para la muerte, bien de la obediencia, para la justicia?

Pero gracias sean dadas a Dios, porque erais esclavos del pecado, mas habéis obedecido de corazón al modelo de doctrina al que fuisteis entregados; liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia.

Salmo de hoy

Salmo 123,1-3.4-6.7-8 R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga Israel—,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R/.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas impetuosas.
Bendito el Señor,
que no nos entregó
en presa a sus dientes. R/.

Hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador;
la trampa se rompió,
y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,39-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa.

Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pedro le dijo:

«Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?».

Y el Señor dijo:

«¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas?

Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si aquel criado dijere para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles. El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos. Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cuerpos y almas

San Pablo, a quien hemos escuchado en otras cartas grandes elogios del cuerpo humano –templo del Espíritu Santo, miembro de Cristo, símbolo de la Iglesia (I Cor 6,15; 6,19; 12,12)- exhorta hoy a los Romanos a la honradez, a la bondad y a la virtud en todo aquello que tiene que ver con nuestro cuerpo. En otros momentos hablará de la liberación que hay que llevar a cabo sobre la Ley y la misma muerte; hoy nos pide vernos libres de todo pecado relacionado con el cuerpo.

El cuerpo, de suyo bueno como todo lo creado por Dios, tiene y siente inclinaciones concupiscentes que, no controladas, pudieran llevarnos al pecado. Pero, verificadas, revisadas y comprobadas, pueden ayudarnos a poner cada cosa en su sitio y mantener nuestro cuerpo limpio, respetado y santo, como corresponde a personas bautizadas.

Actitud de todo administrador

La tentación de todo administrador es que llegue un momento en que olvide que sólo es administrador, y que el dueño de lo que administra es otro. De ahí las extralimitaciones, abusos e irregularidades a las que los medios nos tienen acostumbrados, al ser tan proclives a buscar y, a veces encontrar, lo que hay y sospechar lo que no hay. Nuestro amo es el Señor. Y la virtud que, como administradores, debería adornar nuestra gestión, es la fidelidad. Fidelidad que, por voluntad expresa del Señor, tiene que orientarse también hacia la comunidad, sobre la que ejerce su misión administrativa.

Celo, vigilancia, atención

“Pedro le dijo: Señor, ¿has dicho es parábola por nosotros o por todos?” Y el Señor le respondió: “¿Dónde está el administrador fiel y sensato a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas?”

Ha habido muchos que no han visto clara la respuesta de Jesús, y, cual otros “Pedros”, se siguen preguntando si Jesús se referiría sólo a los Pastores y responsables de las comunidades o a todos. Siendo honrados, cada uno, todos, deberíamos sentirnos interpelados por estas palabras. A todos se nos han encomendado talentos que tenemos que hacer productivos incluso cuando desaparece la bonanza y surgen la crisis y las tempestades financieras. Todos tenemos que ser “fieles y sensatos” administradores, siempre vigilantes, atentos y con sentido de la responsabilidad contraída. Y, al mismo tiempo, con la confianza y serenidad de los hijos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
22
Oct
2009

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Ha venido a prender fuego al mundo.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 19-23

Hermanos:

Hablo al modo humano, adaptándome a vuestra debilidad natural: lo mismo que antes ofrecisteis vuestros miembros a la impureza y a la maldad, como esclavos suyos, para que obrasen la maldad, ofreced ahora vuestros miembros a la justicia, como esclavos suyos, para vuestra santificación.

Pues cuando erais esclavos del pecado, erais libres n lo que toca a la justicia. ¿Y qué fruto obteníais entonces? Cosas de las que ahora os avergonzáis, porque

conducen a la muerte.

Ahora, en cambio, liberados del pecado y hechos esclavos de Dios, daís frutos para la santidad que conducen a la vida eterna. Porque la paga del pecado es la muerte, mientras que el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Salmo de hoy

Salmo 1,1-2.3.4.6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebató el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla!

¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división.

Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

Reflexión del Evangelio de hoy

Escoger el camino que lleva a la vida

Optar por seguir a Jesús no es escoger un camino fácil. Nos entusiasman las propuestas radicales de Él, nos admira la libertad con la que actúa, nos fascina su personalidad, pero, imitarle y seguirle en la exigencia de su mensaje nos da miedo. ¿Será que nosotros, cristianos, tenemos miedo a Jesús?

Tenemos la experiencia de que el camino del mal nos lleva a la insatisfacción y también hemos experimentado que, por el contrario, el hacer el bien, nos llena de paz y de profunda alegría.

Pablo, a los romanos les hace ver esa realidad: ser cristiano es romper con el pecado y optar por el camino que lleva a la vida.

"He venido a prender fuego al mundo"

El camino de Jerusalén lo dedica Jesús a instruir a sus discípulos. Les había exhortado a tener cuidado con la codicia y a ser vigilantes. Ahora les recuerda la misión que ha venido a desempeñar en el mundo y lo hace por medio de dos imágenes: la del fuego y la del agua. El fuego puede sugerir castigo o purificación y puede también referirse a la presencia del Espíritu.

Con la venida de Jesús y con su mensaje ya ha traído fuego, e impulsado el Espíritu ya ha prendido. Este fuego a nadie deja indiferente. Crea seguidores u opositores.

Jesús compara su muerte con el bautismo y ante la muerte siente angustia. Él no buscó la muerte, pero la aceptó.

El mensaje de Jesús es un mensaje de paz. Ha venido a restaurar una humanidad sobre unas bases nuevas: unas relaciones que edifiquen un nuevo concepto de familia, de sociedad, de pueblo, y esto no es tarea fácil. Crea conflicto y división.

“Ha venido a prender fuego al mundo”.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
23
Oct
2009

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¿Cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que se debe hacer? ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 7, 18-24

Hermanos:

Sé que lo bueno no habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer está a mi alcance, pero hacer lo bueno, no. Pues no hago lo bueno que deseo, sino que obro lo malo que no deseo. Y si lo que no deseo es precisamente lo que hago, no soy yo el que lo realiza, sino el pecado que habita en mí.

Así, pues, descubro la siguiente ley: yo quiero hacer lo bueno, pero lo que está a mi alcance es hacer el mal. En efecto, según el hombre interior, me complazco en la ley de Dios; pero percibo en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi razón, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?

¡Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor!

Salmo de hoy

Salmo 118,66.68.76.77.93.94 R/. Instrúyeme, Señor, en tus decretos

Enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento,
porque me fío de tus mandatos. R/.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus decretos. R/.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo. R/.

Cuando me alcance tu compasión, viviré,
y tu ley será mi delicia. R/.

Jamás olvidaré tus mandatos,
pues con ellos me diste vida. R/.

Soy tuyo, sálvame,
que yo consulto tus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,54-59

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente:

«Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: “Va a caer un aguacero”, y así sucede. Cuando sopla el sur decís: “Va a hacer bochorno”, y sucede.

Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es justo?

Por ello, mientras vas con tu adversario al magistrado, haz lo posible en el camino por llegar a un acuerdo con él, no sea que te lleve a la fuerza ante el juez y el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues la última moneda».

Reflexión del Evangelio de hoy

Jesús le ayudó y... “le doy gracias”

Cuando San Pablo presiente inminente el momento de su partida definitiva, reconoce que: “He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he conservado la fe” (2Tm 4,7). Quedan atrás muchas horas de zozobras, de desvelos, de peligros a la hora de predicar el evangelio de Cristo a los gentiles. La vida para él ha sido un auténtico combate: “Cada día estoy en trace de muerte”. Algo a lo que alude en la epístola de hoy, cuando está en medio del combate, es la lucha contra el mal, contra aquello que le aparta de lo que él cree que debe hacer, vivir y predicar la buena noticia, en lo que quiere gastar su vida. Sin quererlo “me encuentro inevitablemente con lo malo en las manos”. Pero conoce el único remido para salir de esta encrucijada: acudir al Señor Jesucristo. Él, y no sus propias fuerzas, le hará salir victorioso. “La gracia que me confirió no resultó vana; antes, me he afanado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo” (1Cor 15,10).

¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que se debe hacer?”

Probablemente nos ha pasado a todos. Alguna vez, oyendo a Jesús, nos gustaría poder dialogar con Él. Porque no acabamos de entender muy bien sus palabras o, incluso, -no debemos tener miedo en confesarlo-, no estamos del todo de acuerdo con alguna de sus afirmaciones. Jesús sigue siendo para nosotros “el misterio” que queremos proclamar para alegrar la vida de nuestros hermanos. Pero dada la realidad social en la que nos toca vivir a algunos de nosotros, no acabamos de ver claro cómo dirigirnos a muchos de esos hombres y mujeres que, al menos, de entrada dicen no necesitar la buena noticia de Jesús, ni de Dios. Por eso, en ciertas situaciones, “no sabemos qué hacer”. Jesús en el fragmento evangélico de hoy, nos echa en cara que agudizamos nuestra inteligencia para interpretar bien las cuestiones metereológicas y no tanto para juzgar bien el tiempo presente y saber lo que tenemos que hacer. Sin entrar en discusiones con Él, nos podemos dirigir a Él, con ánimo orante y suplicante, y pedirle que nos envíe su luz y su fuerza para cumplir con nuestra misión de evangelizadores en el siglo XXI.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
24
Oct
2009

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El viñador contestó: Señor déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 1-11.

Hermanos:

No hay condena alguna para los que están en Cristo Jesús, pues la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Lo que era imposible a la ley, por cuanto que estaba debilitada a causa de la carne, lo ha hecho Dios: enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, para que la justa exigencia de la ley se cumpliera en nosotros, los que actuamos no de acuerdo con la carne, sino de acuerdo con el Espíritu.
Pues los que viven según la carne desean las cosas de la carne; en cambio, los que viven según el Espíritu, desean las cosas del Espíritu.

El deseo de la carne es muerte; en cambio el deseo del Espíritu, vida y paz. Por ello, el deseo de la carne es hostil a Dios, pues no se somete a la ley de Dios; ni puede someterse. Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; en cambio, si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo.
Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Salmo de hoy

Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe, y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes, y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Ésta es la generación que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 1-9.

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús respondió:

«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola:

«Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

“Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”.

Pero el viñador respondió:

“Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Conforme nos acercamos al final del año litúrgico la Palabra que la Iglesia nos propone, centra su atención en el final de los tiempos, en el juicio de Dios y en el análisis en torno a los frutos que debiéramos dar hombres y mujeres. Pareciera que la liturgia nos invitara a hacer un balance sobre nuestra vida al acabar cada ejercicio.

Es costumbre humana la de hacer juicios morales sobre nuestro comportamiento y sobre el de los demás, algo que en sí mismo no es bueno ni malo. Otra cosa diferente será cómo hacemos esos juicios y las consecuencias que acarrearán. El diálogo que Lucas nos ofrece muestra dos formas diferentes de juzgar: la humana y la divina.

Los que hablan con Jesús están convencidos de que tanto los galileos que murieron, así como los aplastados por la torre de Siloé, perecieron como respuesta divina a sus malas conductas; Dios, entonces, los habría condenado y castigado con la muerte. Sin embargo, Jesús se opone a estas precipitadas conclusiones y les enseña, haciendo uso de la parábola de la higuera, el modo de proceder de Dios.

Con frecuencia los seres humanos tendemos a dictar sentencias inamovibles sobre el comportamiento de los demás. De esta manera, el que se ha equivocado y errado ha de pagar por su pecado sin atender a más consideraciones. Con esta actitud aniquilamos de un plumazo la capacidad de arrepentimiento y cambio que todos tenemos en nuestro repertorio de conductas. La persona juzgada y condenada queda etiquetada y definida, trasladándole el inequívoco mensaje de que nada bueno puede esperarse de ella.

El modo de proceder de Dios es semejante al del personaje que en la parábola cuida de su higuera. A pesar de la tristeza que le produce no encontrar frutos en ella, tras varios años de cuidados, se siente impelido a volver a cavarla y abonarla porque en el fondo tiene la certeza de que sí puede dar fruto. Una actitud esperanzadora que no tiene como finalidad la sentencia, sino la conversión y el cambio.

Todos debiéramos preguntarnos qué se esconde tras los juicios que emitimos frente a los otros o frente a nosotros mismos, si buscan sacar lo mejor del ser humano, o si en cambio se resignan a la fatalidad de pensar que nada nuevo puede hacerse. La Palabra de Dios nos invita en este sábado a creer en los demás, así como a saber que Dios siempre está esperando a que cada uno saquemos lo mejor que tenemos... eso bueno que en muchas ocasiones, simplemente, se encuentra dormido.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
25 Oct

Homilía de Trigésimo Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Anda, tu fe te ha salvado y al momento recobró la vista y le seguía por el camino”

Introducción

La Palabra de Dios en este domingo muestra un episodio minuciosamente descrito por el evangelista Lucas, la curación del ciego Bartimeo —el evangelista precisa su nombre-. Es necesario encuadrarlo en la invitación a la alegría que se encuentra en la primera lectura; y en las atribuciones del Sumo Sacerdote, del que habla la segunda, refiriéndose a Jesús. La alegría de ver, sólo se manifiesta cuando se deja de ver. La alegría de la visión que nos da la fe, es necesario afirmarla en la eucaristía de cada domingo.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Jeremías 31, 7-9

Esto dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por la flor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: “¡El Señor ha salvado a su pueblo, ha salvado al resto de Israel!”. Los traeré del país del norte, los reuniré de los confines de la tierra. Entre ellos habrá ciegos y cojos, lo mismo preñadas que paridas: volverá una enorme multitud. Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por camino llano, sin tropiezos. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito».

Salmo

Sal. 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/. Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/. Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R/. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 1-6

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidades. A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»; o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le contestó: «“Rabbuní”, que recobre la vista». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Pautas para la homilía

Los pasos

Los pasos se han ido sucediendo en el episodio evangélico son los siguientes: 1º tener conciencia de su ceguera; 2º sentir el paso de Jesús; 3º atreverse a hacerse oír en medio del gentío; 4º despreocuparse de los que quieren apartarle de Jesús; 5º escuchar a los cercanos a Jesús que acaban invitándole a que se levante y se acerque a él; 6º levantarse con decisión y plena confianza en Jesús y acercarse a él; 7º verse curado.

No cuesta aplicar ese relato a nuestra vida, y considerar cómo pasos semejantes han de darse en nuestra vida:

1º tener conciencia de que hay zonas ciegas en nuestra mente, que nos llevan por momentos –a veces largos momentos- a vernos a oscuras para encontrar sentido a lo que hacemos y somos.

2º Ser capaces de sentir la presencia de Jesús que pasa por nuestra vida: en el evangelio que oímos, en el hermano con el que convivimos.

3º Gritarle nuestra situación, es decir: exponerla desde el fondo de nuestro ser, con auténtica sinceridad y confianza.

4º. Seguramente tendremos que superar tantas voces, interiores de uno mismo, o exteriores, de otros, que nos quieren desanimar de buscar la solución ante Jesús, de acercarnos a él. Es necesario la constancia, seguir queriéndose oír por Jesús

5º Hemos de estar seguros de que también en nuestro entorno alguien nos animará a levantarnos y acercarnos a él: ánimo, levántate que te llama. Quizás los mismos que querían que continuáramos ciegos indiferentes al paso de Jesús.

6º Aceptar con decisión esa invitación abriéndose paso entre otros cantos de sirenas y verse cara a cara con Jesús.

7º Ese acto de fe tendrá un premio, seremos curados, se nos iluminará la mente, veremos el sentido de nuestro existir, experimentaremos que merece la pena apostar por Jesús y su evangelio; porque veremos, nuestros ojos se levantarán de la tierra, de las preocupaciones que nos atan a tener más cosas o más poder, para mirar a quien nos hace ser más.

En definitiva la fe nos cura y nos introduce en el seguimiento de Jesús.

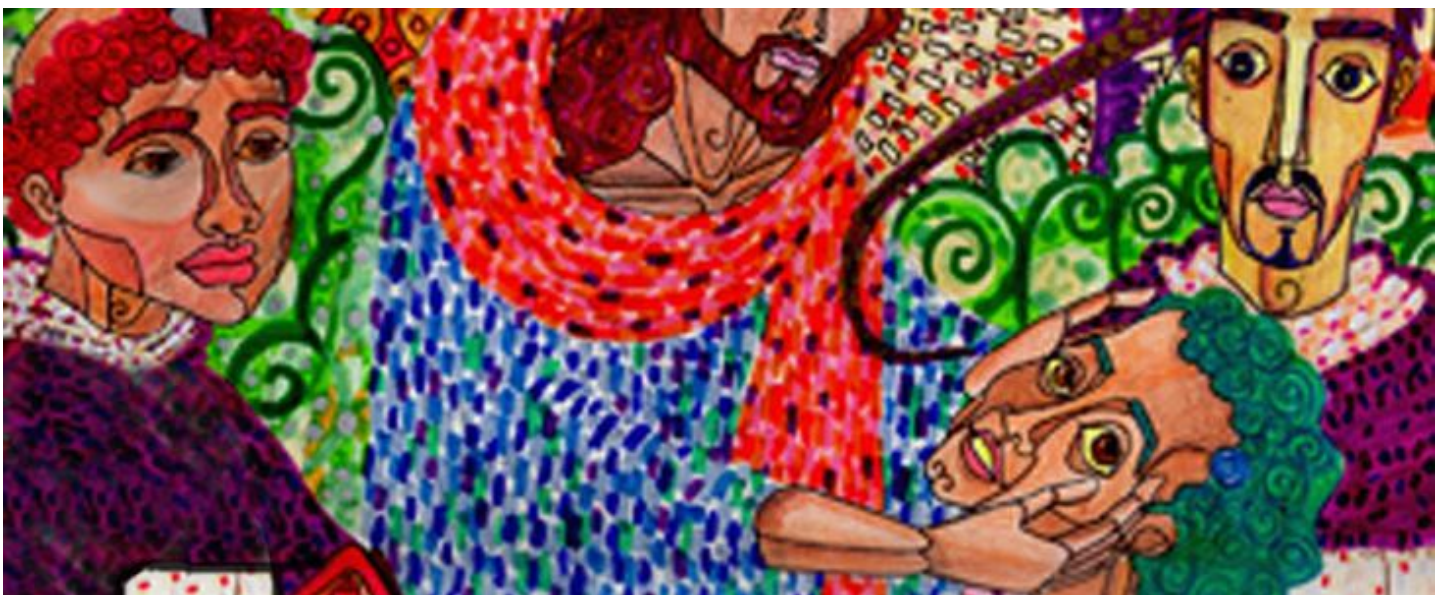
El ciego “soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús”. Ánimo no le faltaba, y le sobraba fe en lo que Jesús podía hacer por él. Expone ante Jesús su deseo: poder ver. Jesús atribuye a su fe la curación. La fe entendida como confianza en ese Jesús, que puede comprender a los ignorantes y extraviados y, como Sumo Sacerdote, representarnos ante Dios, según escuchamos en la segunda lectura. Fe en quien se hizo uno de nosotros, caminó por nuestros caminos para que nos pudiéramos levantar de nuestras miserias y librarnos de nuestras cegueras. Fe que no es sólo cuestión de una decisión inmediata y rápida que podría quedar en el olvido una vez conseguido lo que se deseaba, sino que implica continuar en el seguimiento de Jesús, como hace el ciego curado: “anda, tu fe te ha salvado y al momento recobró la vista y le seguía por el camino”.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio para niños

XXX Domingo del tiempo ordinario - 25 de octubre de 2009



El ciego de Jericó

Marcos 10, 46-52

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: - Hijo de David, ten compasión de mí. Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: - Hijo de David, ten compasión de mí. Jesús se detuvo y dijo: - Llamadlo. Llamaron al ciego diciéndole: - Animo, levántate, que te llama. Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: - ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: - Maestro, que pueda ver. Jesús le dijo: - Anda, tu fe te ha curado. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino

Explicación

Este encuentro de Jesús con un hombre ciego y que además es pobre, nos ayuda a caer en la cuenta de que Jesús quiere que todos veamos y tengamos horizontes pudiendo vivir de nuestro trabajo y no dependiendo de lo que otros nos den. Cuando Jesús le llamó, él tiró el manto, se incorporó y le dijo que deseaba ver. Y Jesús le transmitió tal fuerza que cuando recobró la vista le siguió, yendo detrás de Jesús.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

CIEGO: ¡Una limosna, hermanos, para este pobre ciego! ¡Una limosna, por caridad!

JUDÍO1: Toma, Bartimeo, poco es pero no llevo más.

JUDÍO2: ¿Eres el hijo de Timeo que le nació ciego?

CIEGO: Sí, yo soy, ¿dónde vais vosotros?

JUDÍO1: Vamos a Jerusalén a celebrar la fiesta de Pascua.

CIEGO: Dicen que Jesús de Nazaret está en Jericó, ¿sabéis algo de eso?

JUDÍO2: ¿Te has enterado ya de que en Betsaida curó a un ciego de nacimiento como tú?

CIEGO: ¡Claro! Todo lo que hace Jesús me interesa.

JUDÍO1: Pues he oído que también viene a Jerusalén a celebrar la Pascua.

CIEGO: ¿Jesús pasará por aquí?

JUDÍO1: Sí, parece que ya vienen él y sus discípulos.

CIEGO: ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

JUDÍO2: ¡Menudo jaleo estás armando! ¡Cállate ya y no alborotes!

JESÚS: ¿Quién es ?

JUDÍO1: Parece un ciego, Maestro.

JUDÍO2: Se habrá enterado de que curaste al ciego de Betsaida y querrá que lo cures a él también.

JESÚS: Llamadlo.

JUDÍO1: Amigo, ven, Jesús te llama.

JESÚS: ¿Qué quieres que haga por ti?

CIEGO: Maestro, que pueda ver.

JESÚS: Anda ve, tu fe te ha curado.

CIEGO: ¡Veo, veo, Jesús me ha curado!

JUDÍO2: El Maestro siempre cura a los que tienen una fe muy grande.

JUDÍO1: ¿Vienes con nosotros a Jerusalén?

CIEGO: ¡Claro que sí! Iré al templo a dar gracias a Dios porque Jesús está con nosotros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández